

Tecnologías del biopoder y encrucijadas filosóficas de la resistencia

Miquel Amorós Hernández*

Universitat de Barcelona
miquelamoros@ub.edu

Resumen: En este artículo se aborda la noción de biopoder de Foucault y se deriva hacia el concepto «biotecnopoder». Este poder en manos de las compañías biotecnológicas se fundamenta en el interés económico de explotación de la información contenida en el ADN y su paso al código binario para el tratamiento bioinformático. El hecho de que todos los seres vivos tengan inscrita su información genética en la misma molécula de ADN permite la manipulación y la inserción de fragmentos de genoma, lo cual puede tomar una deriva totalitaria neoliberal. La solución filosófica es el cuidado de sí y de los demás.

Palabras clave: biopoder, biotecnopoder, bioinformática, tecnologías del ADN, explotación.

Tecnologies del biopoder i cruïlles filosòfiques de la resistència

Resum: En aquest article s'aborda la noció de biopoder de Foucault i es deriva cap al concepte de «biotecnopoder». Aquest poder a les mans de les companyies biotecnològiques es fonamenta en l'interès econòmic d'explotació de la informació continguda en l'ADN i el seu pas a codi binari per al tractament bioinformàtic. El fet que tots els éssers vius tinguin inscrita la seva informació genètica en la mateixa molècula d'ADN permet la manipulació i la inserció de fragments del genoma, la qual cosa pot agafar una deriva totalitària neoliberal. La solució filosòfica és la cura de si i dels altres.

Paraules clau: biopoder, biotecnopoder, bioinformàtica, tecnologies de l'ADN, explotació.

* Miquel Amorós Hernández es licenciado en Biología (Universitat de Barcelona, UB), licenciado en Pedagogía (UB), doctor en Pedagogía (UB), graduado en Filosofía (UB) y máster en Educación para la Ciudadanía y en Valores (UB). Actualmente se está doctorando en Filosofía de la Mente y la Cognición por la Universitat Autònoma de Barcelona. Recibió el Premio Extraordinario de Licenciatura en Pedagogía y el Premio Extraordinario del Máster en Ciudadanía y en Valores. ORCID: 0000-0003-3100-7881.

Technologies of biopower and philosophical crossroads of resistance

Abstract: This article addresses Foucault's notion of biopower and refers to the concept of "biotechnopower". This power, in the hands of biotechnology companies, is based on the economic interest of exploiting the information contained in DNA and its transition to binary code for bioinformatics processing. The fact that all living beings have their genetic information inscribed in a single DNA molecule allows for the manipulation and insertion of fragments of the genome, which can take a neoliberal totalitarian drift. The philosophical solution is the care of oneself and others.

Keywords: biopower, biotechnopower, bioinformatics, DNA technologies, exploitation.

Data de recepció: 15-11-2021. Data d'acceptació: 16-12-2021.

Introducción: el concepto «biopoder»

La tecnología y sus producciones forman parte de la existencia histórica del ser humano, y es legítimo sospechar que también de su esencia. Las herramientas, al operar sobre el mundo, lo hacen asimismo sobre aquel que las maneja, lo cual incide en la doble articulación antropológica del ser humano como ser biológico y ser de cultura. En *Tecnologías del yo*, Michel Foucault apunta a la existencia de cuatro categorías de tecnologías, a saber: las de producción de cosas y sus transformaciones, las de los sistemas de signos o símbolos, las del poder y, por último, las del yo. El filósofo francés considera que las dos primeras ya han sido suficientemente exploradas por la reflexión cultural, mientras que las dos últimas serían tecnologías en las que los pensadores han focalizado algo menos su atención. En consecuencia, podría resultar de interés desocultar los modos de actuación de dichas tecnologías, especialmente las referidas a la propia tecnología del poder y las diversas tecnologías configuradoras del yo, y conocer los modos de transformación que los individuos se aplican sobre sí mismos.

El vector sobre el que Foucault insertará sus agudas reflexiones no es aquel que centra el pensar acerca de esos saberes como valores dados, sino aquel otro consistente en proceder al análisis de ciencias tales como la biología, la psiquiatría, la medicina y la penología, entendidas como «juegos de verdad» vinculados a una serie de técnicas utilizadas por los humanos para comprenderse a sí mismos (Foucault, 1996: 48).

De este modo, las tecnologías del poder se sustentan con gran precisión en el primer volumen de *Historia de la sexualidad: la voluntad de saber*, en el concepto de «biopoder», señalado como una tecnología de dos caras, la anatómica y biológica, la individuali-

zante y la específica, focalizada en las relaciones múltiples del cuerpo y que presta atención a los procesos de la vida, mostrándose en correspondencia con un poder que ya no tiene como objetivo eliminar físicamente a los sujetos, sino invadir su vida por completo (Foucault, 1986: 169), cuestión hartamente más rentable desde la perspectiva del poder y de la economía. La capacidad invasiva de la tecnología lo permea todo, desde los modos de hacer hasta los modos de pensar: se trata de operar la disolución del sujeto sin llegar a los límites que conducirán a su muerte, sino a su vaciado interior debido a su transformación en una mera objetualidad, en material utilizable como base para esos mismos procesos tecnológicos y, en función de ellos, económicos.

Así, el biopoder queda definido como:

[...] el conjunto de mecanismos por medio de los cuales aquello que, en la especie humana, constituye sus rasgos biológicos fundamentales podrá ser parte de una política, una estrategia política, una estrategia general de poder, en otras palabras, cómo, a partir del siglo XVII, la sociedad, las sociedades occidentales modernas, tomaron en cuenta el hecho fundamental de que el hombre constituye una especie humana (Foucault, 2001: 15-16).

Por tanto, así se ejerce el biopoder sobre la especie humana y los individuos particulares que la constituyen, en los dos niveles: en el macroscópico, estadístico o poblacional, y en el microscópico del individuo singular. Es por ello que opera sobre las dos instancias de la corporeidad biológica, el cuerpo social —nivel poblacional, de grandes números— y el cuerpo del sujeto individual —nivel del organismo considerado como un individuo—. Sobre ambas instancias actúa el biopoder, y lo social y lo individual son los focos de las acciones modificadoras derivadas

de su fuerza normalizadora y productiva: el poder-saber se aplica a los cálculos sobre la vida para diseñar e implementar nuevos regímenes de dominación a través de la instauración de nuevas prácticas que maximicen económicamente los mecanismos de funcionamiento de un poder diseñado y ejercido para manipular la vida, con fines lucrativos.

Como es sabido, aquel poder más efectivo es el que permanece oculto, invisible a los ojos del común de los mortales, panóptico, pero no por ello menguante en su presencia. Si Blaise Pascal retomó la sentencia atribuida a Hermes, a propósito de los dos infinitos, que afirmaba que el universo es una esfera cuyo centro está en todas partes y la circunferencia, en ninguna (Ordine, 2008: 12), el biopoder aparece a nuestros ojos descentrado, omniabarcante y con un perímetro, esto es, con unos límites que trascienden tanto el infinito de arriba, poblacional, como el infinito de abajo, o los genomas.

Siguiendo a Foucault, los mecanismos de dominio del biopoder sobre la vida toman la forma de una cizalla que actúa, como hemos apuntado, sobre el nivel de la población o cuerpo social de la vida de la especie (biopolítica), pero también mediante la acción sobre el cuerpo individual de los sujetos (anatomopolítica). Derivado de ello, se ejerce por parte del biopoder un control normalizador sobre el cuerpo individual y un control regulador sobre el total de la especie humana, lo que conlleva la ampliación del sometimiento desde el marco individual hasta la posibilidad de alcanzar el dominio del total de la especie. La consecuencia de estas acciones sinérgicas ejercidas por el biopoder no es otra que la disgregación o disolución de la subjetividad del individuo en todos sus planos, lo que implica hondas repercusiones para las ciencias del hombre, incluidas aquellas que se ocupan de su educación.

Según el juicio de Foucault, las teorías acerca de la naturaleza del poder tradicionalmente admitidas más que favorecer la reflexión filosófica la entorpecen, principalmente en lo que respecta al estudio del biopoder. Esto es así debido a que las construcciones teóricas acerca de la realidad no pueden pasar más allá de ser figuraciones que representan la realidad, si bien no deben ser confundidas con la realidad misma. Tal vez por esto quedamos atrapados en el interior de un marco a partir del cual pensamos, pero que a su vez limita y delimita los límites y posibilidades de nuestro pensar. Es misión del filósofo, precisamente, tratar de trascender esos marcos del pensamiento, lo que constituye buena parte de la historia de la filosofía, y la base de la extrañeza constitutiva de la disciplina, desde los tiempos de Tales de Mileto.

En esta línea, la extrañeza paradójica propia de la investigación filosófica de Foucault no cristaliza en la figura del Sileno socrático, sino en la metáfora del cangrejo, ser que avanza excéntricamente mediante un desplazamiento lateral, recolectando los restos de los variados naufragios esparcidos por la resaca marina sobre la cristalina arena, sobre aquello que podríamos denominar el llano territorio límite de las rarezas transitorias o transaccionales (Veyne, 1984: 200).

Es así como la locura, las diversas formas de la anormalidad, las múltiples direcciones en que se ejerce la sexualidad, el Estado, etc., se constituyen en objetos, todos ellos, que son vistos, desde la perspectiva realista del discurso historicista oficial, como realidades objetuales existentes dotadas de una solidez material propia y no como meras figuraciones de imprecisos contornos.

Este punto de vista viene representado en Foucault mediante la imagen metafórica del cachalote, ser del cual en ocasiones vemos únicamente el emerger de su lomo o la espuma que deja al nadar, pero del que, según los desvaríos de nuestra imaginación, presuponemos su existencia, bajo las aguas oscuras, como una totalidad maciza, que surca las profundidades sujeta a una trayectoria lógicamente pensada, consciente, bajo la superficie de aquello accesible a nuestro observar (Foucault, 2001: 27), siempre demasiado poco y, en función de ello, a nuestro pensar, en demasiadas ocasiones excesivamente audaz al construir entidades teóricas desprovistas de realidad corpórea.

Tal cetaciforme conceptualización podría ser, como el *Moby Dick* de Melville, más monstruo o ídolo simbólico, tomado por real, que un objeto dotado de una existencia material sólida más allá de la establecida mediante la reificación de las acciones y las prácticas admitidas que las originan y sustentan.

Aquí el concepto «práctica» se refiere a la regulación de las acciones y las costumbres que se llegan a fraguar institucionalmente, sometidas a ritualización, y que se llegan a materializar en determinadas arquitectónicas (Habermas, 1989: 291). Son precisamente tales arquitectónicas las que tomamos como permanentes, como esenciales, cuando en demasiadas ocasiones, sin embargo, propenden a ser ídolos con la peana de barro sustentados por el espacio vacío, prepolítico, del miedo a la nada.

Lo raro aquí es la sorprendente capacidad de los seres humanos para desarrollar una ceguera con respecto a esos límites impuestos desde el poder, para no percibir el espacio vacío sobre el que se erigen esos falsos ídolos tenidos por arquitectónicamente sólidos, la capacidad imaginativa del ser humano para ver formas en las nubes, así como para confundir los

restos de espuma que sobrenadan en la superficie del mar con los vestigios del paso de un cachalote, en su momentáneo subir a respirar el aire, no solo aceptando que la ficción de la existencia del habitante de las profundidades es cierta, sino también dotando a este antropomórficamente de intencionalidad en su quehacer, suponiendo su actuar siempre imbuido de una supuesta racionalidad plena (Veyne, 1984: 212).

En el curso de la investigación de Foucault sobre el biopoder, lo que es tomado por forma arquitectónica erigida sobre un fondo de racionalidad son los dispositivos que giran alrededor de las líneas de enunciación, de ruptura, en ocasiones de sedimentación, a la luz de un doble proceso de objetivación y de subjetivación. Cada formación sedimentada y solidificada se erige cual leviatán, señoreando sobre lo que constituye el paisaje de lo pensable y lo concebible, un trasunto a su vez de las cosmovisiones que constituyen el marco mental de una determinada época histórica. Este leviatán es el cachalote, el monstruo marino que nadie ha podido contemplar cara a cara, pero que es garante de que el poder disponga una determinada legislación que ampare la posibilidad de ejercer la coerción, o el monopolio legal de la violencia que le es propio, más allá de las meras palabras (Hobbes, 1992: 108).

Desde la arena que conforman las extensas playas extramuros del océano en que habitan los cangrejos, es posible imaginar una perspectiva aún más monstruosa que la del cachalote: la desaparición por disolución del leviatán y su presencia ubicua como biopoder transformado ahora en biopoder biotecnológico sobre el elemento atómico que hilvana los niveles biopolíticos y anatomopolíticos en una nueva fuerza de configuración del ser humano de posibilidades claramente totalitarias. Se trata del biotecnopoder, la reedición del biopoder de Foucault bajo los auspicios de la hibridación entre las tecnologías del ADN recombinante y las tecnologías del procesamiento de la información por mor del desarrollo informático y de la red de redes o internet.

El concepto «biotecnopoder»

La biopolítica de Foucault ha emergido renovada, en el siglo XXI, en una nueva forma de control capaz de disolverse a sí misma en la figura de un nuevo biotecnopoder: ahora el panóptico se ubica en la estructura íntima del genoma de las especies. Disuelto el individuo en los genes de su genoma, disuelta la población en patrones probabilísticos, la materia y la energía ceden su importancia al tratamiento de la información

genética susceptible de una transducción al código binario informático, en una transfiguración ontológica por la que la esencia del ser está contenida en la secuencia de los nucleótidos a partir de los que está construido, o diseñado, su ADN.

En este sentido, los dos mayores logros científicos del pasado siglo XX han sido desentrañar la estructura íntima del átomo, por parte de la física, y describir la estructura y mecanismos de funcionamiento del ADN, por la biología (Rifkin, 2009: 216-217). Ambos descubrimientos poseen un denominador común raramente tenido en cuenta: tanto el átomo como el ADN son entidades teóricas en las que se reúnen no solo la materia y la energía, sino también la información de forma entrelazada —aquí el concepto de «inforgética» propuesto por Le Moigne muestra su total clarividencia— y que parecen sustraerse a los dominios de nuestra experiencia cotidiana común, en especial, en lo que se refiere a la materialidad del mundo en que habitamos, el tiempo o el espacio.

Las relaciones de certeza, producto del vínculo lineal entre causa y efecto, son sustituidas por otras relaciones en las que la incertidumbre, la improbabilidad y la complejidad son sus notas definitorias (Garrido, 1990: 32).

La misma disolución de toda certidumbre parece también suceder en lo que se refiere a la unidad de selección evolutiva biológica. Progresivamente, en el campo de los estudios de la evolución, la unidad sobre la que se supone que opera la selección natural pasará de ser el individuo a ser tanto la población como también las variaciones del gen o alelos, en cuanto a la frecuencia de aparición de los mismos en una población.

Los genes, según la hipótesis del gen egoísta, son los verdaderos protagonistas de la selección natural evolutiva (Dawkins, 2009a: 25). La presencia, pues, de una determinada forma génica o alélica en detrimento de otras posibles es, a grandes rasgos, un fenómeno derivado de la probabilidad y, precisamente, la variación de la frecuencia poblacional de determinados genes constituiría la base del proceso evolutivo por selección natural (Dawkins, 2009b: 33).

Por otra parte, no debe ser olvidado que el ADN, la molécula que soporta la información genética del genoma de las especies, es fundamentalmente una estructura informacional constituida por infinitas combinaciones de cuatro piezas básicas que son los nucleótidos, comunes a todas las formas de vida.

No conocemos un ejemplo mejor de la igualdad básica de todas las formas de vida que desmonte el antropocentrismo que nos caracteriza en el aspecto civilizatorio (Beruete, 2018: 11).

Dado que todos los seres vivos poseen un genoma compuesto por los mismos nucleótidos, es posible utilizar las líneas del código genético como meras líneas de código informacional, procesarlas como mera información, tal y como si fueran bits, por medio de los ordenadores y editar, cortar, pegar, mutar e intercambiar los genes que proceden de una especie por los de otra o, si conviene, «mejorar» los genes presentes en un mismo organismo sustituyéndolos por versiones modificadas de los mismos.

El biotecnopoder puede ser definido, de modo bastante sintético, como una suerte de poder que se ejerce sobre la vida biológica y que responde a las nuevas acciones técnicas de la biotecnología, en especial, a partir del conocimiento derivado de la ingeniería genética, es decir, de las técnicas de modificación y edición génica operadas sobre el ADN de las especies biológicas, ligado de manera confluyente con las tecnologías informáticas de tratamiento de la información (Rifkin, 2009: 21).

En este sentido, el uso del concepto «matriz operativa», es decir, la confluencia de determinadas fuerzas sociales y tecnológicas que convergen en uno de los grandes cambios económicos que afectan de manera periódica a las civilizaciones (Rifkin, 2009: 33), parece ciertamente adecuado.

De este modo, se crean las bases de una nueva economía (Rifkin, 2009: 33-34), basada en la modificación y procesamiento industrial de la información genética, que sustituye al anterior paradigma de una producción industrial fundamentada en la energía que proporcionan los combustibles fósiles, los cuales interesan al nacimiento de una nueva era caracterizada por un cambio de paradigma, no necesariamente más halagüeño que el anterior.

Figuraciones de la resistencia: algunos apuntes

La aparición en el horizonte de nuestra cultura del biotecnopoder, además de los puntos anteriores, genera la necesidad de una legislación reguladora ligada a una biotecnocracia, no solo en la vertiente del aparato de control burocrático de las manipulaciones genéticas que, por proceder de multinacionales, son difícilmente regulables por parte de unas estructuras políticas que todavía responden a la idea del Estado nación. No obstante, la biotecnocracia derivada del ejercicio del biotecnopoder inaugura nuevas formas políticas de proceder (Díaz, 2011: 196), desde una brecha de conocimiento entre aquellos que poseen el saber-poder de las técnicas y aquellos otros que no (Vásquez, 2008: 105-119) hasta la aparición de nuevos

conceptos, tales como «nanopoder», «biotecnocracia», «biotecnopoder» y «genopolítica» (Fernández, 2013: 146-147).

Si por algo se caracteriza el biotecnopoder es por la cosificación y desobjetivación de los individuos de las diferentes especies biológicas. Frente a ello, las formas de resistencia al biotecnopoder pasan por el cuidado de sí y de los otros, es decir, la función de la filosofía y del lenguaje como medicina del alma (Nietzsche, 2007a: 101), la proximidad con los demás en el curso del quehacer diario y el cuidado del espacio interpersonal necesario para el diálogo, que preserva el derecho a la diferencia, pero también a la disidencia; y, asimismo, la revalorización de la humanidad del hombre (Nietzsche, 2007b: 35) frente al nihilismo en que deviene la ausencia de toda valorización de la vida, salvo como materia prima, por parte del biotecnopoder, la fuente de toda la homogeneización por los procesos bioindustriales.

Frente al biotecnopoder, el valor del poder de la vida: la de las personas y los seres vivos. En síntesis, un cuidado de sí y de los demás, trasunto de una *paideia* que cultive el pensamiento crítico filosófico y las humanidades: un retorno al origen primigenio de nuestra relación auténtica con la naturaleza, que debemos reaprender a considerar como algo de lo que somos codependientes y con la que estamos en una relación simbiótica. Y en unos tiempos de incertidumbres varias como los presentes, el restablecimiento de la autenticidad relacional con los demás y el cuidado de la interioridad personal propia y ajena tal vez sean las formas de resistencia más efectivas contra el enajenamiento generalizado.

Bibliografía

- BERUETE, Santiago (2018). *Verdolatría. La naturaleza nos enseña a ser humanos*. Madrid: Turner.
- DAWKINS, Richard (2009a). *El gen egoísta. Las bases biológicas de nuestra conducta*. Barcelona: Salvat.
- (2009b). *Evolución. El mayor espectáculo sobre la Tierra*. Madrid: Espasa-Calpe.
- DÍAZ, Santiago (2011). «El biopoder de la biotecnología o el biotecnopoder. Aportes para una bio(s)ética». *Ludus Vitalis*, vol. XIX, núm. 36, págs. 193-211.
- FERNÁNDEZ, Óscar (2013). «Biopolítica, bioética y biosemiótica. Tres dimensiones de una misma mirada a través de la biología filosófica». *Ciencias Sociales y Educación*, vol. 2, núm. 3, enero-junio, págs. 143-152.
- FOUCAULT, Michel (1986). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. México: Siglo XXI.
- (1996) *Tecnologías del yo*. Barcelona: Paidós.

- (2001). *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- GARRIDO, Amando (1990). *Fundamentos de química biológica*. Madrid: Interamericana / McGraw Hill.
- HABERMAS, Jürgen (1989). *El discurso filosófico de la modernidad*. Madrid: Taurus.
- HOBBS, Thomas (1992). *Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. Valencia: Servei de Publicacions de la Universitat de València.
- NIETZSCHE, Friedrich (2007a). *Així parlà Zaratustra*. Barcelona: Quaderns Crema.
- (2007b). *Ecce homo: com s'arriba a ser allò que s'és*. Gerona: Accent.
- ORDINE, Nuccio (2008). *El umbral de la sombra. Literatura, filosofía y pintura en Giordano Bruno*. Madrid: Siruela.
- RIFKIN, Jeremy (2009). *El siglo de la biotecnología. El comercio genético y el nacimiento de un mundo feliz*. Barcelona: Paidós.
- VÁSQUEZ, Adolfo (2008). «Peter Sloterdijk: Normas y disturbios en el parque humano o la crisis del humanismo como utopía y escuela de domesticación». *Universitas. Revista de Filosofía, Derecho y Política*, núm. 8, págs. 105-119.
- VEYNE, Paul (1984). *Cómo se escribe la historia. Foucault revolucionaria la historia*. Madrid: Alianza Universidad.